

EL HIJO DEL MONTONERO.

Este periódico saldrá todos los días siguientes al de su impresión. Sus columnas no se abren á nadie, para que la casa no se venga abajo. Se suscribe á él en medio de la calle, y tomándolo sin cumplimiento de manos de los muchachos que lo vociferen (se entiendo dando su medio real.) Suplica-



mos al Sr. fiscal de los fiscales, que olfatee sus estravios, aplicando su nariz, que no es poco aplicar, y denuncie los que le den en ella, y si de sus resultas vamos á la carcel, contamos con una orden secreta para que se nos coloque en la habitacion en que estuvo el LIMEÑO.

Quam ridiculum Consulium habemus!
MR. CANNING DE SENECTUTE LIB. 70.

NUM 7.]

LIMA, SABADO 15 DE NOVIEMBRE DE 1834.

[MEDIO.

EL HIJODEL MONTONERO.

DECLARACION.

Esta será la postrer vez, que nos defenderémos de los epítetos que el inmundo Jenio y el chabacano Telégrafo, nos prodigan. *Corrompidos, inmorales, bochincheros, abusadores de la libertad de escribir.* Nosotros les diremos, que un sarnoso hidrofóbico, y un Rabula prototipo de perfidia y estupidez, no pueden por mas que rebuznen, sancionar lo que no sanciona la opinion pública—Si como ellos dicen, fuésemos inmorales, bochincheros &, el público no haria el aprecio que hace de nuestras producciones. En Lima nadie sino UU. gustan

de inmoralidades, como lo prueban el desprecio en que se tienen vuestros escritos, dignos de figurar en los burdeles, y galpones en que os habeis educado: por otra parte, hay mucha ilustracion en el Perú para confundir lo gracioso y lo decente, con lo insolente y lo immoral. La mejor respuesta que podemos daros es—El H. del M. ha tenido que reimprimir todos sus números, decid si otro tanto sucede á vosotros. Los ejemplares de nuestro periódico se venden tan pronto como salen, y los vuestros van á la rivera.

Noticia algo mas que interesantísima.

Se dá por noticia á los SS.

desafectos (injustamente) à la preciosa ecsistencia del nunca bien ponderado Maritornes, que la mina *parállica* situada en los arrabales de la nuca, se halla en boya—Dos panales del tamaño y forma de toronja, y 4 mas pequeños à su retaguardia, tienen à Maritornes en visperas de entregar el rosquete. ¡De lo que pende la suerte de las naciones! De un panall! ¡Si [Dios no lo permita] la adversa suerte que persigue al pobre Perú, le arrebatase esta preciosa ecsistencia; este modelo de mansedumbre, de saber y de moralidad, de su suelo, adios nombre peruano! ¡adios ilustracion! ¡adios religion católica! y adios todo!.....Pero por lo que *potest contingere*, obsequiamos à su grata memoria el siguiente epitafio, para que se esculpa en la losa que cubra sus huesos.

Bien se que merece mas, pero no alcanza la perfeccion à que nuestro celo aspira.

EPITAFIO.

Al docto y respetable Editor del Jenio del Rimac,—al liberal por escelencia, dedica esta losa el Hijo del Montonero.

Aquí yacen en reposo los restos estrafalarios de un estúpido sarnoso, enemigo del reposo, y apoyo de perdularios.

A este lugar lo condujo el mosto y sus adyacentes,

Item mas, vicios patentes, ayudaron con su influjo, à enterrar à este inocente.

VARIETADES.

Coleccion de caricaturas, impresa en Viena el año de 1834, con 120 láminas y esplicacion de ellas en latin, 4 tomos en folio—à la rústica.

JUICIO DE ESTA OBRA.

La obra que anunciamos es digna de atencion bajo todos aspectos que se considere. Lo primoroso del grabado, prueba el alto grado de perfeccion à que hà llegado en Europa la litografia. Cada lámina tiene su inscripcion en idioma diferente. Sin embargo que las láminas son de localidades, y que perderán mucho mèrito para nosotros, describirémos algunas à fin de escitar la aficion de nuestros escritores à esta clase de obras, tan en moda hoy dia en Europa.

La primera representa un jumento vestido de gran mariscal, con insignias reales.—En sus ojos grandes y saltados está rebozando la estupidez. Lo rodea una porcion de artesanos y uno de ellos que indica ser barbero, lo tiene abrazado por el hombro. A sus pies hay varias cartas dirigidas à él, y firmadas por Canning, y Pitt. Un inglés rojo como un camaron, un francés petulante, y unos cuantos alemanes adustos, le están presentando pagarés à la vista. To-

dos protesta, menos uno que le muestra un chileno de gloriosa memoria, ex-ministro de la guerra en el Perú, llamado D. Negocio—Al pié de la lámina dice—*Mr. Canning de Senectute*. La segunda lámina representa un alcatraz: sobre su enorme pico, está reunido un juri, el cual se ocupa de ver si hay ó no lugar à formacion de causa, contra el autor de unos cuantos periódicos. Solamente se ven las tres primeras letras de los titulos *Lim—y Vot.* Los ademanes ridiculos, la furia que lo devora, y mas que todo la incomodidad que le dá el enorme pico ó nariz, y dos pistolas fulminantes que tiene bajo las alas, hacen que el público lo burle, y ria de su triste figura.—La estampa tiene esta inscripcion—*Rabula admirater de Chatelbriau—*

CUENTO AL OIDO.

Un clerigo prostituido, prototipo de venalidad y que há mudado mas veces de opinion que de camisa, es hoy la primera, y bien cortada pluma, que apoya y defiende, al estúpido por ecsistencia, al íntimo de Canning y Foix; aquel imbecil que ni su ancianidad, ni el horror y desprecio con que los hombres decentes lo miran, es capaz de hacerlo abandonar sus ideas de suponer á influjo, de la canalla mas soéz y despreciable.

Estamos esperando por mo-

mentos unos documentos, y noticias acerca del primero, para presentar al público, este par de jumentos, adornados de la enorme dosis de ridiculo á que son acreedores.

LA NARIZ EN VENTA.

LETRILLA.

El que quiera una figura
 Viva imagen de Asmodeo,
 Para adornar un museo,
 Yo tengo esta preciosura,
 Que donde quiera se asoma
 Incita á reir y á broma,
 Por su figura infeliz.
¿Quien me compra que la vendo?
¿Quien me compra una nariz?

A la turba novelera
 Ambiciosa de fortuna,
 Para subir á la luna
 Yo les pongo una escalera;
 Con la sola condicion
 Que le dén senda racion,
 Bien de alfalfa, ó de maiz.
¿Quien me compra que la vendo?
¿Quien me compra una nariz?

Quien quiera comprar barato,
 Para alguna expedicion
 Algun esquife ó lanchon,
 De forma elegante, chato,
 Que está salvo de la broma
 Por que despide una goma
 Que hace veces de barniz.
¿Quien me compra que la vendo?
¿Quien me compra una nariz?

El que quisiere acusar,
 Un impreso de injurioso,
 Mal escrito, sedicioso,

Yo puedo proporcionar
Un orador eminente
Que lo hace divinamente,
Si hay de oro y plata matiz.
¿Quien me compra que la vendo?
¿Quien me compra una nariz?

Si comprar quiere el gobierno,
Muelle, paseo, ó garita,
De material que no irrita
La crudeza del invierno;
Si desea un instrumento,
Para que rinda al momento,
El Limeño la cerviz.
¿Quien me compra que la vendo?
¿Quien me compra una nariz?

EPIGRAMAS.

¡Pobre Perú!—En un panal
Está tu dicha ó desdicha
Si lo mata ¡que gran dicha!
Si lo salva ¡que gran mall!

Compadeciòse del mal
Que sufrían los peruanos
Jupiter, y con sus manos
Llenas de amor paternal,
Por librarlos de tiranos,
Les mandò.—¿Qué!—Un panal.

AVISOS.

Há fugado del poder de su
amo un zambo Colombiano lla-
mado Bartolo Burro: se tiene no-
ticia de que está sirviendo á un
tal D. Juan Cangalla (a) el tuer-
to. El que lo entregue en el
cuartel de policia bien amarra-

do, será gratificado con doce on-
zas; pues hace mucha falta á su
pobre amo, por la suma habi-
lidad que tiene para escribir—
Se dices y Montoneros, con cuyo
producto lo mantenía.

Vuelvo á suplicar al público
suspenda su juicio sobre mi le-
gitimidad, hasta el prócsimo nú-
mero—*El H. del M.*

Se nos asegura, que Rabula
há abrazado la carrera istrioni-
ca, por amor á la beneficencia,
y que en la noche del jueves em-
pezó sus tareas, haciendo en el
sainete el papel de *Testigo*.

Se necesitan dos ventanas tea-
tinas que no bajen de vara y
media de largo y una de ancho.
Si el Dr. Rábula quiere vender
las de su nariz, puede dirigirse
á esta imprenta donde se dará
razon del comprador.

A LOS CARPINTEROS.

Se vende Lija superior en la
calle de Sta. Teresa núm. 4,000
(*) y uñas de Leon para mue-
bles, de nueva invencion, cons-
truidos en *Piedras gordas*. La
partida importa seis mil pesos.

[*] *El pellejo del principe de
la Sarnacia.*

IMPRENTA POR VICENTE HERRERA